

lo dirá assi, é sin qué lo testifique yo las he visto en la costa de Acla en Tierra-Firme y otras partes quassi tan grandes como lo ques dicho. Assi que, tornando á la historia, el liçenciado avia leydo la propiedad deste animal, que puesto que todas las sangres tengan alguna ponçoña, la de la tortuga es buena é aun apropiada para los leprosos, y en fin las tortugas son saníssimas é para muchas enfermedades, como lo diçe Plinio <sup>1</sup>. Antes creo yo que con estos animales reformarian parte de las enfermedades é mala dispusicion é frialdades que avrian resçebido, demás de matar la hambre é sed, que era uno de los mayores enemigos de sus vidas. Pues cómo fué de día é la sed era ya incomportable, é avia cinco dias que no bebían, hiço el liçenciado abrir una de aquellas cinco tortugas que estaban trastornadas é quitarle la una concha, é bebió primero que ninguno un grand golpe de aquella sangre, que paresçia un grand horror y espánto á la compañía: é despues que se limpió é paresció que á los demás les avia hecho la salva, se echaron unos sobre otros encima de la mesma tortuga, como si les oviera aparecido una taberna de muy buen vino, ó aquella saludable ribera del rio del Tajo, ques una de las mejores aguas de España. Nunca brevage fué más dulce á gente alguna que á esta aquella sangre ques dicha. É assi como cada uno se levantaba de beber untado de la manera que he dicho, antes que se alimpiasse, alçaba las manos con los ojos al çielo á dar graçias á Dios por su socorro é merçed, que les avia hecho á todos en darles á beber sangre en memoria de su sacratíssima passion, á cuyas llagas el liçenciado avia ofrescido estas tortugas, como se dixo primero. É con esta sangre é muchos huevos que hallaron dentro des-

tas tortugas é con la carne cruda dellas se sostuvieron algunos dias, hasta que se les acabaron todas cinco tortugas.

En este tiempo, desde aquella isleta en que estaba esta gente perdida (é por miragló allí venida), se paresçia otra pequeña isla, tres leguas de allí, poco más ó menos; é de acuerdo del liçenciado é de los demás entraron un dia cinco hombres en la canoa é fueron á ella á ver si podrian hallar alguna agua que se pudiese beber, porque donde estaban ninguna avia ni se pudo hallar, aunque cavaron con las manos en todas las partes desta primera isla; y tornados aquellos hombres con la canoa dixerón que ninguna agua avian hallado en la otra isleta, aunque en muchas partes della cavaron é hiçieron con las manos poças, que todas eran tan amargas como la mesma mar é tan saladas; pero dixerón que avia tantas aves en aquella otra isla, é tantos nidos con huevos dellas, que apenas podian andar por medio dellas, sin pisar los huevos é nidos é pollos que avia en muchos dellos.

No fué poco goçosa esta nueva, porque paresçia que faltando ya las tortugas, los proveia Nuestro Señor de otra forma de manjar, con que se podrian sostener hasta que su misericordia los proveyese con más entero remedio. É luego el liçenciado, como noble é piadoso caudillo, dió priessa á que todos se passassen á la otra isleta, y él quiso quedar el postrero, porque tuvo fin á procurar tanto por el más chico esclavo de toda la compañía como por su persona mesma; é assi eran todos iguales en el comer é beber que Dios les daba miraglosamente, como he dicho é diré más adelante.

VII. Llegados é puestos todos estos afligidos chripstianos en la segunda isla, hallaron ser assi lo que los primeros men-

<sup>1</sup> Plinio, lib. XXXII.

sajeros dixerón; y era tanto el número de las aves que estaban en tierra y en el ayre, que á un tiro de herron ó çinquenta passos no se via un hombre á otro que se pudiesen claramente conoscer el uno del otro. El graznar y estruendo destas aves y el batir de las alas era de tan grand rumor y estruendo, que no se oían los unos á los otros; y en el instante, assi como la canoa llegaba con los pocos que traía de nuevo, que no podían ser sino tres, porque dos eran menester para la bogar é gobernar (pues no cabían en ella sino cinco personas), se hincaban de rodillas á dar loorés á Dios por darles allí tanta diversidad de aves, é de tantas especies é géneros que no se podían contar, é con tanta alegría é contentamiento entre sus hijos é huevos, que paresçia bien una de las obras maravillosas de Dios, servirse en un desierto tan estéril de tantas diversidades de raleas é aves que crió para el servicio del hombre; é que aquestos pecadores chripstianos aportassen allí, para que con aquellas aves y pollos é huevos dellas hallassen la messa puesta entre tanta hambre é tribulaçion, que por todas partes los çercaban.

Vieron assimesmo muchas y tan grandes ó mayores tortugas que las passadas, y grandíssimo número de los lobos marinos, que era extraña cosa de ver é contemplar.

Avia hombre destes que á vueltas de sus fatigas se sorbia çinquenta é sessenta huevos, sin levantarse de un lugar, sin otros muchos que comía de rato en rato. Otros cortaban las cabeças de aquellas aves, que no huían dellos, é chupaban aquella sangre. Otros trastornaban tortugas para comer é beber dellas, como arriba está dicho. É como quiera que todo era crudo lo que comía esta gente, enfermaban, y la sed continuamente cresçia y era mayor, por la qual de cada dia se

morían. Y era muy grande, é tanto el sol que los traspasaba, sin que toviessen reparo alguno para se defender dél.

Estando çercados de tantas angustias, no çessaban en la oraçion. Y el liçenciado, como era cathólico y el principal hombre que allí avia, servía de capitan é capellan, y él ayudaba á enterrar los muertos y esforçaba los vivos é los exhortaba á bien morir, é les acordaba lo que Chripsto, Nuestro Redemptor, padesció por el género humano, para que siempre todos los que en este peligro se hallaban tomassen en paçiençia su trabajo. Y el mesmo liçenciado, cavando con las manos en el arena, ayudaba á les hacer las sepolturas; é como aunque no tenia órdenes les deçia los responsos é les ayudaba en la muerte y en la vida, cómo mejor se pudiesen salvar, assi todos le tenían é acataban, como á señor é padre.

Por çierto es de pensar é aun de creer, por lo que está dicho é por lo que adelante se sigue, que todos aquellos que en este naufragio passaron desta vida, están en la gloria çelestial, porque la clemencia é costumbre de Dios siempre dió galardón de su bienaventurança é parayso á los que en su sagrada fée permanesçen.

Mucho sirvió á Nuestro Señor este buen varón en lo ques dicho y en lo que más queda por deçir; é assi paresció por la obra, pues le sacó de tantos é de tan notables é grandes peligros hasta volver adonde al presente está en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é tan honrado é bien estimado.

VIII. Como hombre natural é que avia visto la forma de cómo dos indios con palos ençienden é sacan lumbre, segund más largamente lo avrá podido ver el letor en el libro VI, quassi en fin del capítulo V de la primera parte desta *Natural é general historia de Indias*, conosçió el liçenciado Çuaço que la mayor par-



te de las enfermedades é pasiones, de que se avian muerto algunos de su compañía, y de que tenían el mesmo peligro los que quedaban vivos, era de comer aquellas carnes é pescados crudos. É para excusar esto, hiço de ciertos troncos antiguos de leña, que allí avia traydo la mar, unos palillos que sirven de lo mesmo que la piedra y el eslabon y la yesca, é sacó fuego; á fué para esta gente otra manera de extremado goço. Y hecha la lumbré, luego començaron á assar de aquellas aves, que estaban bien gordas é olian muy bien. Pero no dexaba de crescer más é más la sed: antes paresçia que del proprio remedio nascian más inconvenientes, para que más próximos se viesesen de la muerte. Y estando en esta miseria, cada dia avia defunctos; é sin dubda paresció que miraglosamente sostenia Dios á este cavallero, pues seyendo el más delicado é menos acostumbrado á miserias, sino criado con muy buenos manjares, é muy bien servido é proveydo en su casa, en tan grande é súbita mudança de carnes crudas é sangre bebida, claro está que avia de ser en su persona muy mayor alteraçion y enfermedades que en otro alguno de los que con él en estos trabaxos se hallaron.

Pero dexado aparte el miraglo, y echando esto á la natural raçon, non obstante que solo Dios sabe quién es digno de goçar sus maravillas, como era prudente, comia muy poco á la continua, é con la poca comida ardia menos el estómago, é podia mejor sostener la sed. Y él siempre avia tenido por costumbre de no beber entre dia entre el comer y el çenar. É aquestos tales son hombres más sanos é no obligados á los desórdenes que otros, é aun assi padescian más los que otra costumbre avian tenido en su vivir é beber; é assi se yban los tales secando é paresçian balsamados, hasta que de flaqueça no les quedaba sino el

cuero é los huesos, sin perder la habla hasta el punto de la muerte. Lo qual era otra maravillosa y espeçial graçia que paresçia que Dios por su clemencia les daba para acabar con sus lenguas, dándole graçias por lo que haçia.

IX. Tomaron por costumbre todos estos pecadores que en tan áspera penitencia estaban, que ningun dia cessaban en la oraçion desde antes que amanesciesse hasta que era bien de dia, en particular, cada uno apartado, para mejor explicar sus contemplançiones é particulares devoçiones enderesçadas á Dios, Nuestro Señor, para que los oyesse en tan señalado y evidente peligro é tormento de hambre é sed, porque aunque paresçia que en alguna manera estaban satisfechos de la vianda, faltando el pan y el agua, todo lo tal no era nada, ni se les tenia en los estómagos; é sobre lo que comian é çenaban, hincados de rodillas bendecian á Dios que se lo daba, é con lágrimas cotidianas le ofresçian infinitas graçias, representándole todos aquellos pescados é animales é aves que tenían en aquel desierto, gordos é alegres é contentos, y que avia traydo para el serviçio del hombre. É assi le suplicaban que lo que daba á aquellas cosas é animales sensitivas, diesse á estos mesmos pecadores, pues los otros, demás de ser animales de mal conosciimiento en saberlo agradecer é servir lo que les daba é las grandes merçedes que les haçia, sus chripstianos no eran como aquellos, sino hechura y obra de sus proprias manos, á su semejança hechos, y redemidos por su presçiosa sangre, é comprados con tan caro presçio; y que su mano poderosa en tales tiempos no se abreviasse con ellos, pues manda que le pidamos el pan de cada dia, con çierta confiança que lo dará, como lo dió en el otro desierto al pueblo de Israel, quando envió el maná del çielo, é hirió la piedra donde sa-

lieron aguas vivas; pues su Sancta Magstad sabia la nesçessidad que tenían é padescian. É ya avia doce dias que estaban sin aver bebido gota de agua, é replicando en su oraçion, decían: «Padre piadoso, bien ves lo que avemos menester: ninguno te puede pedir tan justamente, como puede tu infinita misericordia remediar nuestra nesçessidad». É assi á este propóssito cada uno, como Dios le enderesçaba sus palabras, acompañadas de lágrimas é sospiros ofresçidos á él é á su bendita Madre presçiosa, que tenían á Dios visible (y en espeçial el liçenciado, como era hombre de buena çasta é devoto é sabio) guiaba su oraçion é lágrimas con mezcladas auctoridades de la Sagrada Esçriptura, por dó paresçia que era Dios obligado á los socorrer é aver piedad desta gente, pues haçian de su parte lo que podian para alcançar su misericordia, é buscar de comer en tan grand nesçessidad é hambre como padescian, y porque Dios tiene prometido en su sagrado é sancto Evangelio que no pensemos en lo que avemos de comer, porque él nos lo dará copiosamente á los que en él confiaren, poniendo aquel exemplo de las aves, que no siembran ni cogen é abundantemente les da lo nesçessario, como se vido en aquel desierto que de susso está dicho.

Muchas lágrimas vertieron é grandísima atencion fué la questos fieles chripstianos tovieron en su oraçion muy continuamente, assi los que dellos murieron en estos trabaxos como los que dellos quedaron con la vida, dando graçias al Señor.

X. Estando las cosas en el estado que tengo dicho, puesto que la sangre é claras de huevos crudas mitigaban algo la sed en esta gente afligida por algun espacio, passado aquel, sobrevenia tanta calor en el estómago, que la sed se doblaba, é de cada dia desfallesçian é avia

muertos. Y entre otros estaba una muchacha, que se decia Inesica, de edad de onze años, é llegando al artículo de la muerte, hiço señal que queria hablar alguna cosa, é llegáronse allí tres hombres, llamados Gonçalo Gomez, Francisco Ballester y Johan de Arenas, é preguntaron á esta muchacha qué queria, y dixo que viniessen más, que los queria hablar. Y assi se juntaron onze hombres, en cuya pressencia les dixo que á ella avia venido una señora anciana, muy resplandesçiente, como el sol, é sus vestiduras eran blancas é verdes; é le dixo que era Sancta Ana, Madre de la Madre de Dios, y que le avia preguntado por el liçenciado, que dónde estaba (como si en essa saçon él estoviera muy léxos de allí), y que avia respondido la muchacha, señalando con el dedo: — «Hélo allí, Señora»; á la qual replicó: — «Pues dile que passe á la otra isla que paresçe á la banda del Poniente, é que allí yo le daré agua, que se pueda beber; y que no morirá en estos desiertos». Lo qual oydo por estos hombres que escuchaban á la muchacha lo que dicho, con grand plaçer fueron corriendo al liçenciado, y rodeado de todos, dixéronle lo que avia passado, con otras palabras en que le declaraban por muy amigo de Dios: el qual, teniéndose por más pecador que por justo, ni ensoberbesçido dello, fué á se çertificar de la muchacha donde estaba, y hallóla que acababa de expirar; é todos dieron graçias á Dios, con esperança que se avian de salvar é salir de tan áspero y espantable peligro, como el que tenían; porque el dia queste miraglo acaesçió murieron nueve personas, todos traspasados de sed, é cada qual de los que quedaban vivos pensaban que por mucho que se les dilatasse á ellos la muerte, no podria ser de çinco á seys dias adelante; é los más dellos tenían ya el sarro sobre la lengua é paladar y ençias levantado de manera,



que con trabaxo podian hablar; é si algo decian, era tan baxo é sin fuerça dicho, que apenas se entendia.

XI. Venidos á tal extremo, y que los que quedaban vivos les pareçia que no podian escapar, dieron órden como se passassen á aquella isla que la grande é Sanctíssima Matrona, Madre de la Madre de Dios les avia mostrado; y quedó el liçenciado el postrero de todos, é aviendo hecho passar primero tres barcadas de gente con los huevos é aves que pudieron llevar consigo; é quando él llegó á esta tercera isla, halló á toda la gente muy desconsolada é quassi para expirar. La causa era porque aunque con la nueva alegre de hallar el agua se avian esforçado, cavaron en la postrera isleta en muchas partes, é no pudieron hallar agua dulce; é assi desconfiaron de lo que la gloriosa Sancta Ana avia revelado, é salieron á resçebir al liçenciado, llorando algunos, y otros entrando en el agua hasta la çinta, con çiertos cobos (que son conchas grandes de caracoles) llenos de agua salada, diciéndole:—«Veys aqui, señor, el agua que hallamos», la qual probada por él, era amarga y salada. Estonçes él les dixo que confiassen en Dios é toviessen fée, que muy fáçil cosa era á Nuestro Señor sacar agua de una peña ó piedra, como está dicho, é mucho menos le seria convertir é amarga é salada en dulce é sabrosa, como lo hiço su propheta Eliseo con vasso nuevo; é por tanto que procurassen todos de renovar sus ánimas é consciencias, arrepintiéndose amargamente de sus pecados, é que toviessen por çierto que con aquella sal é agua salada Dios, Nuestro Señor, é su bendita Abuela les darian agua dulce que pudiesen beber para vivir. É luego cómo saltó en tierra, halló á todos los demás llorando.

Esta isla es diferente de las otras dos primeras; porque las otras son angostas é

luengas é sin ninguna hierba, sino un ayuntamiento de mariscos é conchas quebradas é arena, é aquesta última isla es redonda, é avia en ella tres maneras de hierbas: la una era como mastuerço, que se llama hierba pedruelo, que quemaba mucho; é la otra era de los abrojos que van tendidos sobre la tierra, é la otra hierba era de otros abrojos que se hacen en el tallo desta hierba juntos como una espiguilla, é tenian arena. É de la congettura destas hierbas tomaron esperança de hallar agua, é assi llegado el liçenciado, començó á consolar esta gente desconsolada, acordándoles que toviessen fée en el miraglo ya dicho, é dixoles questas hierbas ya dichas eran señales naturales para aver allí agua dulce. É miró todos los lugares, donde avian cavado buscando agua antes qué llegasse, é probóla é halló ser amarguissima, é dixo que posible era aver agua en aquella isla, é que por sus pecados no se la quisiesse Dios mostrar; é que para aplacar su yra é conseguir su infinita misericordia, convenia que unos á otros se confessassen con entera contriçion é lágrimas, arrepintiéndose de sus pecados; é que hecho aquesto, el liçenciado les diria lo que debian hacer. É luego todos se apartaron de dos en dos, diciendo el uno al otro sus ofensas que avian hecho á Nuestro Señor; y hecho aquesto, les dixo que prometiesen castidad por un año, é que Dios los libraria; é assi lo votaron todos, excepto tres que la votaron perpétuamente, é de se meter frayres de la Orden del Señor Sanct Francisco. É destes fueron un Sancho de Espinosa, criado del liçenciado, é aquel Arenas que arriba es dicho, é un Pedro de Simancas. Y hecho aquesto, hicieron una proçession, en la qual este liçenciado era el preste, é llevaba una cruz en las manos hecha de un palo, que acaso allí se halló; é con mucha devotiçion é lágrimas fueron todos en torno de

la isleta, çircundándola, cantando la letania con hartas diferencias de voçes é tonos muy enronquesçidos é flacos: é dada una vuelta alrededor de la isla, que será toda ella como la plaça de Sanct Francisco de Sevilla ó menos, atravessaron la isla por medio de parte á parte. É dixoles el liçenciado que todos fuessen haciendo señal ó rastro con los piés en la arena, é tornaron otra vez con la mesma proçession del un cabo al otro de la isleta para la atravessar assimesmo por medio en cruz con las mismas señales de los piés, como si se tomasse un pan redondo é le partiessen en quatro partes iguales, quedando por las partiduras ó divisores quatro quarterones con una cruz enmedio. É assi quedó hecha en la mitad de la isleta; é antes que cavassen allí, predicó el liçenciado, trayéndoles á la memoria cómo Dios les avia dado á beber hasta estonçes sangre cruda, y ellos con humildad, en memoria de su sagrada passion la avian bebido, acordándose de la que salió del sacratíssimo costado de nuestra redempcion, y con aquella avian comulgado hasta estonçes, como con el pan bendito que administra la Iglesia el dia del domingo á los fieles, subçediendo en lugar de la comunión y Eucaristia que en los tales dias se solia hacer antiguamente, é que avia çessado por la indisposiçion de los comulgantes tan á menudo. «Pero cada dia resçebimos el Sanctíssimo Sacramento por los saçerдotes é ministros de la Iglesia, los quales resçiben aquel Sacramento por sí é por toda la comunidad é ayuntamiento de los fieles chripstianos». Mas para que tan altíssimo misterio sacramental representasse su verdadero cuerpo ovo neççessidad que juntamente con la sangre de su sagrado costado tambien saliesse agua pura é perfetta, la qual andaban ellos á buscar con el agonía que á todos les era notorio, é que assi la sangre como el agua se

avian hallado en la cruz donde Nuestro Redemptor padesció; por tanto que con su nombre é con su fée é con la confiança del propheta Eliseo, que volvió é tornó dulce las aguas amargas é saladas en dulçedumbre, que en la dulçura de aquel madero en que padesció, y en la dulçura de los clavos, y en la dulçura de la lança que sacó agua é sangre de su glorioso costado, cavassen allí en aquel lugar donde se avia hecho la cruz de las pisadas que avian hecho y está dicho (y en señal de las que hiço la Samaritana para dar agua al Redemptor del mundo, é meresció resçebir por aquella aguas vivas é tales, que el que las bebiesse jamás avrá sed) cavassen con lágrimas en el proprio lugar con las manos, é que fuessen çiertos que allí hallarian agua dulce. Dichas estas palabras por el liçenciado con lágrimas, y escuchadas con otras muchas más, començaron á cavar todos con grand priessa con las manos, puestos en rededor, é ahondaron quanto un codo, é hallaron agua dulce que se pudo muy bien beber, con que se sostuvieron çiento é treynta y çinco dias que allí residieron. (Notad, chripstianos, qué maravilla fué esta: que en toda la isla cavaron en más de dos mill partes, é nunca se halló agua dulce en otra parte sino en el lugar que es dicho).

Assi que hallada esta agua, tomó el liçenciado un cobo ó caracol, que cabria bien media açumbre de agua, é dixo á toda la compañia que no bebiesen, porque ante todas cosas era raçon que toviessen agradescimiento de la merçed que Jesu Chripsto é su bendita Abuela les avia hecho, é que le debian ofresçer aquel agua primeramente, como hiço David con la de la çisterna. Y echada el agua por el ayre á manera de cruz, ofresçiéndola á Dios, Nuestro Señor, é á la Señora Sancta Ana, de lo que quedó dió á todos sendos tragos en manera de comunión é liçencia